

*Entrevistas
realizadas durante
la XIX Reunión
Anual*

SANTIAGO HERNANDEZ PRESIDENTE DE ADENEX

En esta XIX Reunión Anual de la Sociedad Nuclear Española se ha presentado, por primera vez, una ponencia elaborada por una asociación ecologista y antinuclear. Ha sido éste el primer paso para abrir un diálogo necesario, aunque parta de premisas encontradas.

Bajo el título "¿Está humanamente justificado el riesgo nuclear?", Santiago Hernández, presidente de ADENEX, expuso su punto de vista y el de su organización sobre la energía nuclear. Con el fin de ampliar esta posición, intercambiamos algunas ideas con el señor Hernández, que reproducimos en esta entrevista.

ADENEX, Asociación para la Defensa de la Naturaleza y los Recursos de Extremadura, «es una de las más activas de España -nos comenta su presidente- con un número de socios cercano a los ocho mil, con 41 delegaciones en Extremadura y representantes en diversos países como Holanda, Bélgica, Francia, Portugal, Alemania y Suiza. Esto nos genera una gran actividad, fundamentalmente en el campo del medio ambiente, de la educación ambiental y de la ecología desde el punto de vista técnico. Editamos una revista científica, "Alites", en la que se publican anualmente trabajos de investigación en temas de ornitología y de ecología, además de una revista de divulgación, "Jara", y nuestro boletín de periodicidad cuatrimestral.

»En cuanto a nuestras actividades, realizamos los censos de todas las especies importantes de Extremadura cada año. Contamos con un centro de recuperación de rapaces, por el que pasan más de mil especies anualmente, con veterinarios dedica-



Un momento de la entrevista con Santiago Hernández, en la que también participaron (primeros por la izquierda) Francisco Tarín y Silvia Alamo.

dos a su recuperación; tenemos en marcha cinco proyectos sobre especies protegidas con la Comunidad Económica Europea, con un presupuesto superior a los ochocientos millones de pesetas en conjunto, subvencionados en un 75% y en los que llevamos trabajando unos cuatro años; desarrollamos también proyectos de educación ambiental, con siete aulas de naturaleza por la que pasan cada año miles de personas.

»Por otra parte, ADENEX pertenece a diversas asociaciones internacionales, como la UICN (Unión mundial para la naturaleza), el ICBP (Consejo Internacional para la Protección de las Aves) y la BEE (Oficina Europea para el Medio Ambiente). Ha recibido, además, una gran cantidad de premios, entre los que destacan el Premio Europa Nostra (1984) y el Premio Nacional de Medio Ambiente (1985). Contamos con unas cien personas trabajando, de una manera altruista. En definitiva, desarrollamos una labor de educación, por un lado,

y también de crítica constructiva hacia los organismos de las administraciones Nacional y Regional, en lo que se refiere a impactos ambientales. Llevamos quince años trabajando en Extremadura y hemos alcanzado un alto nivel de credibilidad, por parte tanto de las instituciones como del público en general. Además, tenemos una colaboración muy importante con los medios de comunicación».

Uno de los planteamientos básicos de ADENEX es la petición de cierre de las centrales nucleares. «En nuestra opinión, para

que una central nuclear funcione, hay que poner en marcha un ciclo en la energía nuclear mucho más largo, que empieza antes de la central y termina mucho después.

Ese ciclo tiene ramificaciones muy peligrosas, como es el armamento nuclear y similares, que no existirían si no hubiese centrales nucleares, y que es de difícil control si pensamos en todos los países y en todas las posibles situaciones individuales. Esto puede traer problemas graves a nivel planetario y, desde nuestro punto de vista, para que esta solución estuviese justificada tendría que resolver un problema de la misma magnitud, es decir, de seguridad planetaria. Si lo único que soluciona es una producción de energía eléctrica, la catástrofe por no tener esa energía no es comparable a su uso. Ese es el planteamiento básico. Indudablemente, respetamos mucho el trabajo de los técnicos, ya que cada uno en su función intenta hacerlo lo mejor posible. Nuestra crítica no es, lógicamente,

a la actividad personal, sino al enfoque planetario de producción de energía eléctrica, ya que se podía haber adoptado una forma de producción más sencilla, que no nos introdujera en un callejón sin salida.

»En este momento es muy difícil, en la mayoría de los países, que se plantee la construcción de una nueva central nuclear. Sin embargo, los técnicos nucleares tienen una ocupación fundamental: intentar controlar lo que hay hecho en las centrales, fuera de ellas y, especialmente, en los países del tercer mundo. Si yo fuese técnico, me sentiría muy honrado de que se me considerara el resguardador de esas energías nucleares.

»Yo soy un especialista en impactos ambientales de la ingeniería en general y creo que un estudio de impacto ambiental, con la normativa que existe hoy en la Comunidad, realizado a nivel planetario, sobre las centrales nucleares, saldría negativo, de lo cual no son responsables los actuales técnicos. Lo que ocurre es que la energía nuclear se ha tratado de una manera excesivamente alegre. Se han hecho pruebas en la atmósfera durante muchos años que ahora nadie diría que son razonables, y que se han parado por la presión ecologista, lo cual ha originado también una muy mala imagen ante la opinión pública.

»Además, está el problema de los residuos radiactivos. Se han tirado miles de bidones al mar, sin saber las consecuencias, situación que también se paralizó por las movilizaciones ecologistas. Los técnicos de aquel entonces deberían haber actuado con más seriedad, aunque hubieran tenido que enfrentarse a los poderes políticos del momento.

»Centrando el tema, el problema es que la energía nuclear es un experimento, que se va mejorando, ciertamente, pero en definitiva un experimento a escala. Cuando ocurrió el accidente de Chernobil, surgió la burbuja de hidrógeno y nadie había pensado en ello. De hecho, poco antes se había dicho que era una de las centrales más seguras del mundo porque tenía mil circuitos de refrigeración. En todos estos casos, probablemente la técnica fuera la correcta, pero se ha planteado el problema a causa de decisiones mal tomadas, de fallos humanos. La experiencia indica que siempre existirán estos fallos; habrá que mantener una presión tremenda para reducirlos, pero sin olvidar su posibilidad.

»Por otra parte, y aunque considero que uno de los puntos más seguros del ciclo nuclear es la central, ésta



Santiago Hernández

también tiene grandes peligros. De hecho, el accidente de Chernobil ha demostrado que, en una semana, la radiactividad recorre un continente entero. Por lo tanto, los planes de emergencia son eficaces en fallos pequeños pero no sabemos cómo responder en situaciones extremas.

»En definitiva, se trata de plantear qué está en el otro lado de la balanza. Si está que sea necesario establecer medidas de ahorro, o que nos apaguen la luz a todos a partir de las siete de la tarde, es un tema a plantear, por ejemplo, en un referéndum, sin que haya que partir de la base de que la gente prefiere la otra alternativa. Yo estoy convencido de que, con la suficiente información, la gente diría que le apaguen la luz. Esto quedó demostrado en el ahorro logrado en la crisis del año 73. Sabemos, también, que puede haber una fuerte reducción en el consumo energético, ya que hay muchos procesos industriales que podrían consumir menos. Nosotros, en concreto, tenemos un consumo por encima de la media del planeta. Las variables que definen la marcha de los países no pueden crecer indefinidamente y, por lo tanto, es necesario adoptar una política energética dirigida a alcanzar un crecimiento cero».

Aborda Santiago Hernández un tema de avance tecnológico que relaciona con el proceso seguido por la energía nuclear. «Yo he dicho muchas veces, y creo que es lo más duro que he comentado al respecto, que la energía nuclear ha sido, hasta ahora, la mayor muestra de irresponsabilidad del género humano, porque de todo lo que se ha hecho hasta el momento sobre el planeta, es la primera vez que el resultado es irreversible, en el

sentido de que su duración es superior a la de la escala humana y, por lo tanto, de consecuencias incontrolables. En este sentido, hay otro campo en el que estamos entrando, que puede tener consecuencias similares y, quizás, todavía peores: la biotecnología, porque significa realizar cosas irreversibles, de consecuencias no limitadas, fabricando virus o componentes que no se sabe dónde se van a localizar y que pueden trastocar totalmente el ciclo biológico. Si hubiera que hacer un estudio y dar una respuesta, a nivel planetario, de la biotecnología, habría que decir que no». Un tema en el que nos parece importante conocer la opinión de nuestro entrevistado es la comparación entre los efectos de los residuos radiactivos y de los residuos tóxicos industriales. «Creo que no son comparables; a escala global,

el problema de los residuos industriales es menos preocupante porque, en último caso, son elementos más fáciles de confinar; si los dejas solos, por decirlo así, el ecosistema global los encaja y acaban saliéndose del ciclo biológico. Los niveles de comparación de peligrosidad son mucho más desfavorables en el caso de la energía nuclear. Estudios sobre la influencia de los vertidos hay muchos y, sin embargo, no hay tantos, o al menos no conocidos públicamente, sobre las consecuencias de las centrales nucleares. Creo que son dos escalas de valores distintas.

»Como conclusión, insisto en que siempre pueden ocurrir fallos humanos. Si ahora se hace una central nuclear, será mucho más segura que las que se construyeron hace años. Por esa razón planteo que, quizá, las centrales nucleares no deberían haberse hecho hasta el siglo XXI, cuando existiera otro tipo de elementos y de controles. Objetivamente, desde el punto de vista individual, si no hubiera habido centrales nucleares, estaríamos en otros niveles de consumo y nos habríamos adaptado a una situación diferente. En definitiva, algunos creemos que no está justificado el riesgo que corremos con el resultado obtenido.

»De cualquier forma, estoy convencido de que el hecho de que yo esté en esta Reunión significa un cambio en el comportamiento del mundo nuclear. Estos son temas que hay que discutir y es importante pensar que los técnicos somos técnicos y no políticos. Desde la energía nuclear nunca se ha intentado defender abiertamente su posición, y todo hay que discutirlo, para que la sociedad pueda tomar una decisión».